

Serie La Epístola de Santiago

- Capítulo 2: 1-14-26 -

Agosto 31, 2022

Lectura de Estudio:

14 *Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno alegar que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarlo esa fe? 15* *Supongamos que un hermano o una hermana no tiene con qué vestirse y carece del alimento diario, 16* *y uno de ustedes le dice: «Que le vaya bien; abríguese y coma hasta saciarse», pero no le da lo necesario para el cuerpo. ¿De qué servirá eso? 17* *Así también la fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta. 18* *Sin embargo, alguien dirá: «Tú tienes fe, y yo tengo obras». Pues bien, muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré la fe por mis obras. 19* *¿Tú crees que hay un solo Dios? ¡Magnífico! También los demonios lo creen, y tiemblan. 20* *¡Qué tonto eres! ¿Quieres convencerte de que la fe sin obras es estéril? 21* *¿No fue declarado justo nuestro padre Abraham por lo que hizo cuando ofreció sobre el altar a su hijo Isaac? 22* *Ya lo ves: Su fe y sus obras actuaban conjuntamente, y su fe llegó a la perfección por las obras que hizo. 23* *Así se cumplió la Escritura que dice: «Le creyó Abraham a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia», y fue llamado amigo de Dios. 24* *Como pueden ver, a una persona se la declara justa por las obras, y no solo por la fe. 25* *De igual manera, ¿no fue declarada justa por las obras aun la prostituta Rajab, cuando hospedó a los espías y les ayudó a huir por otro camino? 26* *Pues, como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.*

En el versículo 14, Santiago introduce la siguiente idea central usando una pregunta retórica («¿De qué le sirve a uno...?»). Esta pregunta atrae nuestra atención al pensamiento clave que le sigue. Comienza preguntando cuál es la utilidad de algo, pero luego retrasa un poco su respuesta y no nos dice de inmediato en qué consiste esto, insertando la expresión «hermanos míos», como podemos ver en la versión LBLA. Esta expresión no indica un cambio a una audiencia nueva o a un grupo específico; en lugar de ello, este recurso dilatorio tiene como objetivo destacar la introducción que hace Santiago al tema de la fe sin obras. En griego se usa el énfasis para destacar un contraste, en este caso el contraste entre la fe y las obras.



Evidencias de la fe: ¿Cómo pueden los demás ver si uno tiene fe o ver la calidad de esa fe? Puesto que la fe no es tangible en sí misma, la única forma real en que se puede verificar la fe, es viéndola en acción. Por supuesto que podemos afirmar que tenemos fe, pero, con toda razón, Santiago pregunta si una fe que nunca se ve es realmente el tipo de fe que nos puede salvar. Un poco más adelante, en el versículo 18, él desafía a aquellos que sostienen que tienen fe, a que la prueben sin obras que la puedan demostrar. El poner la fe en acción le da a otros la oportunidad de ver y comprobar la calidad de nuestra fe.

En el versículo 15, Santiago entrega una ilustración práctica de la diferencia que él ve entre la fe aplicada y la afirmación de que se tiene fe, pero nunca se manifiesta en obras. Nos presenta un escenario donde lo más probable es que los participantes sean creyentes, basado en el uso que él hace de 'hermano o hermana'. Estos términos familiares implican algún tipo de parentesco, en este caso, miembros de la familia de Dios. Se define a estas personas por lo que les falta: Carecen de vestido y suficiente alimento diario. Santiago pasa de la gente en general a miembros potenciales de la audiencia que tiene enfrente, al decir «uno de ustedes» en el versículo 16. Una vez más, esto implica que Santiago se centra en creyentes que ayudan a otros creyentes. El elemento clave de este escenario es si los creyentes ayudan a otros que están en necesidad. En lugar de ofrecerles una parte de sus propios bienes o de ayudarlos a encontrar provisión en algún lugar, simplemente los bendicen sin proporcionarles asistencia práctica.



Abríguense y coman hasta saciarse: Para ilustrar lo vacío de una fe sin obras, Santiago plantea un escenario hipotético, donde un hermano o hermana en Cristo está en necesidad, pero un creyente ofrece solo bendecir a dicho hermano en lugar de hacer algo práctico que pudiera ayudarlo en su necesidad. Si bien esto califica técnicamente como fe, Santiago dice que la fe es muerta, a menos que vaya acompañada de obras.

Santiago entrega su veredicto, cuidadosamente redactado, en relación a este tipo de fe. Sus palabras tienen una intención precisa, por lo que debemos tener sumo cuidado de no leer más allá de lo que dichas palabras dicen en realidad; Santiago no está montando una lucha libre entre fe versus obras. Él plantea un punto central acerca de la fe en el versículo 14. En primer lugar, hay una condición: «si no tiene obras». Aquí queda claro que la fe sigue siendo un componente necesario de la salvación, algo que no puede ser reemplazado simplemente por obras. Luego, en el versículo 17, agrega “por sí sola”, lo cual, una vez más, recalca la importancia de que la fe debe ser puesta en práctica, así como el oír debe ir acompañado del hacer (véase Santiago 1:22-25). ¿Qué podemos entonces decir acerca del tipo de fe que no se pone en práctica? Está muerta, dice Santiago; incluso cambia el orden de las palabras en griego para hacer énfasis en «muerta», de modo que no deja dudas de su planteamiento.



¿Hay algún problema? Las baterías son una fuente común de electricidad en nuestra sociedad. No es la batería misma lo que tiene valor, sino que la carga que almacena. Hablando de manera figurativa, es la aplicación de la fe lo que proporciona beneficios. La fe sin obras está tan muerta y es tan inútil como una batería que no tiene carga eléctrica..

En español tenemos muchos modismos que expresan el mismo sentimiento que manifiesta Santiago en la segunda parte del versículo 18, cómo 'son solo boca', 'los gestos son más elocuentes que las palabras', 'ver para creer', 'es fácil hablar'. Todos estos modismos implican que las acciones son más difíciles y, por lo tanto, más valiosas. Cuando describimos a personas que no actúan conforme a lo que dicen, decimos que ellos solo hablan 'palabras huecas'.

En el versículo 19, Santiago entrega otra implicancia práctica acerca de que afirmar que se posee algo, no necesariamente conlleva un cambio significativo en la persona. Consideremos la creencia de que Dios es uno (esto es, que hay un Dios supremo); dicha creencia es un pilar fundacional tanto para los cristianos como para los judíos y una parte esencial de la ortodoxia. Lo que Santiago básicamente está preguntando es si solo la creencia en algo es lo que importa, o si se necesita algo más. Él pregunta esto señalando que los demonios estarían absolutamente de acuerdo con esta declaración, pero aún así enfrentarían la condenación y el castigo eterno el día del juicio final. En consecuencia, ¿de qué manera les beneficia a ellos el tener la creencia correcta? No en muy buena forma, aparentemente.

Este mismo tipo de desafíos enfrentamos con otras creencias. Uno de mis mentores me enseñó una vez una diferencia importante entre lo que denominamos una creencia/valor *real* versus una creencia/valor *preferido*. Los valores preferidos son aquellas cosas que creemos y decimos son importantes, mientras que las creencias o valores reales son aquellos en base a los cuales actuamos. Veamos los siguientes ejemplos: Creemos en la oración, el evangelismo, la lectura de la Biblia en forma regular, en pasar tiempo con la familia, la honestidad, la generosidad. ¿Cuántos podrían decir que esto es malo o que no creen en ello? No muchos ciertamente. Sin embargo, si examinamos nuestras vidas, es decir, la forma en que gastamos nuestro

tiempo y dinero, nuestros hábitos, etc., ¿qué encontraríamos? ¿De qué forma se manifiestan en nuestra vida diaria estas cosas en las que *decimos* creer? Pensar en algo o asentir intelectualmente en algo es mucho más fácil que permitir que esas cosas transformen nuestra vida. Los demonios creen que Dios es uno, pero eso no cambia su decisión de rebelarse contra él. Lo mismo es cierto para aquel que dice tener fe, pero así y todo no desea o no lo puede demostrar.



Demostración de la fe: Santiago apela a dos ejemplos de fe del Antiguo Testamento para reforzar su posición acerca de la importancia de poner la fe en acción. A pesar de la declaración de que la fe de Abraham le fue contada por justicia, Santiago destaca la importancia que tuvo el que Abraham y Rajab manifestaron la fe de manera práctica. La fe para ellos no era una fe silenciosa, sino que la base para tomar grandes riesgos en su obediencia a Dios.

Para entender de mejor forma lo que Santiago quiere dejar en claro aquí, necesitamos dar una mirada a aquello por lo cual Abraham es elogiado cuando está a punto de ofrecer a Isaac en sacrificio. En Génesis 22:12, el ángel de Dios no permite que Abraham ponga su mano sobre su hijo. ¿Por qué? «Ahora sé que temes a Dios, porque ni siquiera te has negado a darme a tu único hijo». No es que este acto de fe le haya permitido a Abraham obtener un nivel superior de justificación ante Dios; más bien, el acto de Abraham ha permitido que todos puedan ver que él tiene ‘un compromiso total’. Él no le niega nada a Dios, ni siquiera su único hijo biológico con Sara. Ofrecer en sacrificio a su hijo entrega pruebas irrefutables de la fe de Abraham.

A continuación, Santiago toma el ejemplo de Rajab – sí, esa Rajab, la prostituta de Jericó que escondió a los espías de Josué 2. Cuando el rey de Jericó le pide que le entregue a esos hombres, ella sostiene que ya se habían ido y le dice a los mensajeros que vayan tras ellos. Entonces, cuando no hay moros en la costa, Rajab baja a los espías por la ventana y les da instrucciones de cómo evadir a los que los buscan (Josué 2:15–21). ¿Qué fue lo que logró exactamente la acción de Rajab? El informe de los espías a Josué no describe ninguna vulnerabilidad militar en Jericó; en lugar de ello, cuentan lo que Rajab dijo (Josué 2:9) como si fuera su propia conclusión (Josué 2:24):

«El Señor ha entregado todo el país en nuestras manos, ¡Todos sus habitantes tiemblan de miedo ante nosotros». Dios mismo le había prometido a Josué que les daría la tierra y que nadie podría hacerles frente (Josué 1:2–6). Por lo tanto, ¿los espías terminaron de convencerse de lo que Dios haría en base al testimonio de una prostituta cananea? De todos los ejemplos que Santiago pudo escoger, ¿por qué toma este? Así como Abraham estuvo dispuesto a poner en riesgo la vida de su único heredero biológico para demostrar su fe, también Rajab estaba dispuesta a poner en riesgo su propia vida para demostrar su fe en que Dios haría lo que ella había oído que haría. No solo se salvó ella y toda su familia (Josué 6:17, 23–25), sino que es mencionada en el linaje de Jesús (Mateo 1:5) y anunciada en otros lugares como modelo de fe (Hebreos 11:31).

Para resumir, nada en este contexto indica que Santiago está hablando acerca de lo que uno debe hacer para salvarse; él solo se centra en describir la calidad de fe que puede salvar, esto es, no una fe vacía que nunca se puede ver o una fe que nunca se manifiesta en acciones. Este tipo de fe ha sido declarada «estéril» (Santiago 2:20) e incluso «muerta» (versículos 17, 26). Su objetivo no es anular la doctrina de la justificación por fe, sino disipar la noción de que la fe puede prosperar y aun así nunca ser vista. Su calificación de la fe «por sí sola» (versículo 17) y «solo» (versículo 24) deja esto en claro. La fe genuina es puesta a prueba y perfeccionada; se puede ver fácilmente cuando se pone en práctica a través de nuestras obras. Este es el tipo de fe que puede salvar y es el tipo de fe que Santiago desea ver en nosotros.

Continuación / Santiago 3